

CAPÍTULO VI.

Vuelve Agustín á Milan, y en compañía de Alipio y Adeodato recibe el sagrado Bautismo.

14. Habiendo llegado el tiempo en que debía inscribirse mi nombre en el catálogo de los que estaban admitidos para recibir el Bautismo y se llamaban *Competentes*¹, dejamos la quinta y nos volvimos á Milan². Alipio quiso también acompañarme en renacer á Vos, para lo cual se había preparado con la grande humildad que requieren vuestros santos Sacramentos, y con tan grave y rigurosa mortificación de su cuerpo, que se atrevió á andar descalzo por aquella tierra de Italia que se hallaba cubierta de hielo, no estando él acostumbrado á eso.

Juntamos también con nosotros al joven Adeodato³, que era mi hijo natural, fruto de mi pecado; pero Vos, Señor, le dotásteis de unas cualidades muy buenas y excelentes. Aun no tenía quince años, y ya se aventajaba en el ingenio á otros muchos, que por la edad y literatura pasaban por hombres graves y doctos.

■ Dones son y beneficios vuestros estos que os confieso, Dios y Señor mio, Criador de todas las cosas, que sois poderosísimo para reformar nuestras deformidades; pues yo en aquel muchacho no tenía otra cosa mia sino el pecado. Porque el que yo le criase, enseñándole vuestro temor y doctrina, Vos, Señor, me lo inspirásteis y no otro alguno: con qué dones son y beneficios vuestros estos que os confieso.

Un libro hay mio, que se intitula *Del Maestro*, y Adeodato es aquel interlocutor que habla allí conmigo. Bien sabeis Vos, Señor, que aquellos pensamientos y sentencias que pongo allí en nombre del que introduzco hablando conmigo, todos son verdaderamente de Adeodato, cuando solo tenía diez y seis años de edad. Pero otras cosas experimenté en él, que eran mucho mas admirables. Asombrado me tenía aquel ingenio. ¿Y quién sino Vos puede ser el autor de tan grandes maravillas? Bien presto le sacásteis de este mundo: por eso me acuerdo de él ahora con mayor seguridad, sin temer que le suceda alguna desgracia, pues ni en la puericia, ni en la adolescencia, ni en toda su vida encuen-

tro ni descubro cosa alguna que de ningun modo pueda darme cuidado.

Juntamos, pues, á Adeodato con nosotros, para que en la vida de la gracia fuese nuestro coetáneo, y para continuar educándole con arreglo á vuestra ley y doctrina. Finalmente recibimos el Bautismo*; y luego al punto se nos quitó aquel cuidado en que nos tenia la memoria de nuestra vida pasada.

Ni me hartaba en aquellos dias de la dulzura admirable que causaba en mi alma el considerar vuestra altísima é inescrutable providencia en orden á la salud del género humano. ¡Cuánto lloré tambien oyendo los himnos y cánticos que para alabanza vuestra se cantaban en la iglesia, cuyo suave acento me conmovia fuertemente, y me excitaba á devocion y ternura! Aquellas voces se insinuaban por mis oidos, y llevaban hasta mi corazon vuestras verdades, que causaban en mí tan fervorosos afectos de piedad, que me hacian derramar copiosas lágrimas, con las cuales me hallaba bien y contento.

* En 25 de abril del año 387.

NOTAS.

¹ En la Iglesia de Milan, y en otras muchas del Occidente, se llamaban *Competentes* aquellos catecúmenos, que estando ya suficientemente instruidos, y reconocidos por de buenas costumbres, pretendian el Bautismo. Á estos los escribian antes de la Cuaresma en un libro de registro que habia para este fin: tenian que ir á la iglesia en aquellos dias y horas que les señalaban, para recibir allí nuevas instrucciones, y sujetarse á nuevas experiencias y exámenes. San Agustin hace mencion, aunque de paso, en el libro *De Fide, et operibus*, de la atencion, cuidado y respeto con que él oia y atendia las instrucciones de aquellos que enseñaban los principios de la Religion, cuando pretendia recibir el Bautismo, y estaba en el grado de los *Competentes*.

² En el intervalo de tiempo que pasó desde su llegada á Milan, hasta la Pascua del año 387, hizo y escribió algunas otras obras que las pasa en silencio: entre ellas fueron la de la *Inmortalidad del alma*, la de la *Gramática*, los principios de los *Tratados de la Dialéctica*, de la *Retórica*, de la *Geometria*, de la *Aritmética*, de la *Filosofia*, y sobre las *Categorías*, etc.

³ Adeodato habia nacido el año 372, no teniendo su padre mas que 18 años de edad; con qué venia á tener Adeodato 15 años, y su padre 33.

CAPÍTULO VII.

Como en Milan comenzó la costumbre de cantarse himnos y salmos en la iglesia. Y como fueron hallados los cuerpos de los santos mártires Protasio y Gervasio.

15. No había mucho que la Iglesia de Milan había comenzado á practicar este género de ejercicio piadoso, que es de tanto consuelo y edificación para los fieles; los cuales concurrían á él con gran celo y devoción, cantando juntamente con las voces y con los corazones. Habría un año ó poco mas, que la emperatriz Justina ¹, madre del jóven emperador Valentiniano, había dado en perseguir á vuestro siervo Ambrosio, por causa de la herejía de los Arrianos con que ella estaba inficionada y seducida: pasaban los fieles las noches en la iglesia, determinados y dispuestos á morir con su obispo y siervo vuestro. Mi madre, vuestra fiel sierva, á quien tocaba la mayor parte del cuidado y consternación que padecían los fieles, era la primera en concurrir también á aquellas vigalias

que celebraban, de modo que no vivía sino de sus oraciones. Yo, que todavía estaba frío en la devoción, y falto del calor y fervor de vuestro espíritu, no dejaba de conmovirme con el susto y turbación que padecía toda la ciudad. Entonces fue cuando se estableció que cantasen los fieles himnos y salmos, según se acostumbraba ya en las iglesias de Oriente, para entretener y divertir el tédio y la tristeza que pudiera acabar de sobrecoger al pueblo; y desde entonces hasta el día de hoy se ha continuado este piadoso ejercicio, que han adoptado ya casi todas las Iglesias del universo, siguiendo el ejemplo de la de Milan ².

16. En este mismo tiempo fue cuando en una vision manifestásteis á vuestro santo Obispo el lugar donde estaban enterrados los cuerpos de los santos mártires Protasio y Gervasio, que por tantos años habíais conservado incorruptos, y escondidos en el secreto de vuestros tesoros, para manifestarlos oportunamente cuando conviniese, y reprimir la rabiosa furia de una mujer, que además de eso era emperatriz. Porque habiéndolos descubierto y desenterrado ³, al tiempo de tras-

ladarlos á la basilica ambrosiana con el honor y pompa que correspondia, no solo quedaban sanos y salvos los energúmenos á quienes mortificaban antes los espíritus inmundos, confesando vuestro poder los mismos demonios; sino que tambien un ciudadano, que habia muchos años que estaba ciego, y era muy conocido en toda la ciudad, preguntando el motivo que tenia el pueblo para aquellas grandes demostraciones que hacia de júbilo y regocijo, é informado bien de todo, saltó de contento, y rogó al que lo iba guiando que le llevase al paraje por donde pasaba la procesion. Llevado allá, suplicó que le permitiesen tocar un pañuelo al féretro donde iban los cuerpos de aquellos Santos, *cuya muerte habia sido preciosa en vuestros ojos*. Tocó al féretro el pañuelo, se lo aplicó el ciego á los ojos, é inmediatamente recobró la vista. Al instante se divulgó por todas partes la fama de este milagro; al instante resonaron por toda la ciudad vuestras alabanzas públicas y fervorosas; y con esto el ánimo de aquella enemiga del santo obispo Ambrosio, ya que no se extendió ni dilató de modo que consiguiese la santidad de

la fe, á lo menos se reprimió y estrechó, cesando de perseguirle con tan gran furor.

Infinitas gracias os sean dadas, Dios mio. Pero ¿cómo y hasta dónde habeis ido gobernando mi memoria, para que tambien os alabase y bendijese por estas cosas, que no obstante ser tan grandes y maravillosas, las habia olvidado y omitido? Con todo eso, *extendiéndose tanto la fragancia de vuestros olorosos unguentos y aromas*, no os seguia yo entonces todavía, ni corria ⁴ tras de Vos. Hé aquí lo que me daba despues mas motivo de llorar entre los himnos y cánticos de vuestras alabanzas: en otro tiempo, antes de ahora, como quien suspiraba por Vos; pero ahora desahogado y como quien ya respira con tanta libertad, como la que tiene el aire en una casa de heno ⁵.

NOTAS.

¹ La emperatriz Justina, que era arriana, perseguia á san Ambrosio porque no habia querido ceder á los Arrianos una iglesia; y estaba tan enconada contra él, que envió á su casa un asesino para que le matase; el cual yendo á ejecutar el golpe, se le quedó yerto el brazo y sin movimiento alguno.



² Este fue el origen de la costumbre que siguió la Iglesia del Occidente de cantar himnos y salmos. San Ambrosio entonces compuso muchos himnos, que cantaban los fieles en la iglesia: y al mismo tiempo que servian á Dios de alabanza, á ellos les servian de consuelo en la dura y cruel persecucion que padecian.

³ Fue este descubrimiento de los cuerpos de san Gervasio y Protasio á 17 de junio del año 386 segun Mr. Tillemont; aunque Baronio lo aplica al año siguiente.

⁴ Como este suceso fue un año antes de que recibiese san Agustin el Bautismo, por eso dice que todavía no corria él tras la fragancia y aromas que Dios comunicaba á los fieles.

⁵ Con esta frase me parece quiere significar san Agustin la libertad con que ya *respiraba* su corazon, cuando antes oprimido *suspiraba*.

CAPÍTULO VIII.

De la conversion de Evodio : de la muerte de su santa madre Mónica, y de la crianza y educacion que tuvo desde sus primeros años.

17. Vos, Señor, que *haceis que vivan juntos en una misma casa los que tienen una misma voluntad*, trajísteis á nuestra compañía al jóven Evodio ¹; que era natural de mi

mismo pueblo. El que era agente de los negocios del príncipe se convirtió á Vos, y se bautizó antes que nosotros, y dejando el servicio del emperador, se dedicó al vuestro.

Vivíamos, pues, en amigable compañía, y con la santa resolucion de no separarnos nunca. Buscando un lugar que nos fuese mas cómodo y proporcionado para establecernos en él, y emplearnos en vuestro servicio, determinamos volvernos á África todos juntos ²: estábamos en el puerto de Ostia por donde desemboca el Tíber en el mar, y allí falleció mi madre.

Muchas cosas paso aquí en silencio, porque voy muy de prisa para referir otras que no quiero omitir. Aceptad, Dios mio, las alabanzas que deseo daros, y la accion de gracias que os doy tambien en silencio por las innumerables cosas que dejo de referir. Pero no omitiré todas cuantas especies pueda parir mi memoria de aquella sierva vuestra, que me parió á mí, no solo en cuanto al cuerpo á esta vida temporal, sino tambien en el espíritu en órden á la eterna. Las cosas que de mi madre voy á referir, fueron dones y gracias vuestras, no suyas; pues ni

ella se hizo á sí propia, ni se educó á sí misma.

Vos, Señor, la criásteis, sin que tampoco supiese su padre ni su madre, qué tal seria en lo venidero aquella hija que les habia nacido. La recta disciplina de Jesucristo vuestro unigénito Hijo, régimen que observaba en la casa de sus fieles padres, que era una buena parte de vuestra Iglesia, fue quien la hizo instruirse en vuestro santo temor.

Porque á la verdad, no solia alabar tanto mi madre Mónica el cuidado de la suya en orden á su educacion y enseñanza, como el de una criada que habia muy anciana, la cual en otro tiempo habia traído tambien en brazos á su padre cuando era niño, como suelen las muchachas grandecillas traer los niños en brazos.

En atencion á esto como tambien por su ancianidad, y las loables costumbres que siempre habia practicado en una casa tan cristiana, era muy querida y honrada de los amos.

Por esto tambien ella cuidaba mucho de las hijas de sus amos, cuya educacion le habian encargado. Para reprenderlas, cuando era menester, era áspera con una severidad

santa; y para enseñarlas, moderada y suave con prudencia. Así, fuera de aquellas horas en que las niñas tomaban su alimento muy corto y moderado á la mesa de sus padres, aunque estuviesen abrasándose de sed, no les permitia beber ni aun agua sola, para que no tomasen alguna mala costumbre, añadiéndoles estas prudentes palabras: *Ahora bebeis agua, porque no tenéis el vino á vuestra disposicion: pero cuando llegéis á estar casadas y seáis dueñas de las bodegas y despensas, os parecerá mal el agua, y la costumbre de beber se os quedará siempre.* Con esta razon que presidia en lo que mandaba, y con la autoridad y poder que tenia para que ejecutasen lo mandado, conseguia refrenar los antojos de aquella edad mas tierna, y arreglaba la sed de aquellas niñas á las leyes de la templanza, para que nunca les agradase lo que no fuese decente.

18. No obstante todo este cuidado y enseñanza, imperceptiblemente se le introdujo en el corazon á mi madre y sierva vuestra el gusto y aficion al vino, como ella misma me lo contaba. Porque en la confianza de que era niña, y que no bebia vino, ella era la que

por mandato de sus padres iba regularmente á sacarle de la cuba, y antes de echarlo en la vasija en que lo habia de llevar, aplicaba los labios al vaso con que lo sacaba, dando un pequeño sorbito, porque su paladar mismo repugnaba el beber algo mas. Pues no hacia esto en fuerza de alguna pasion que tuviese al vino, sino impelida de ciertos excesillos y antojos de que abunda aquella edad, y se desahogan y explican en unos movimientos como burlescos; los cuales con el peso y gravedad de los mayores y maestros suelen contenerse y reprimirse en los ánimos de los muchachos. Así, añadiendo á aquel pequeño sorbo primero otros pequeños sorbos cotidianos (como *el que desprecia lo poco, viene á caer en lo mucho*), llegó á contraer tal costumbre, que ya bebia con gran gusto una copa de vino casi llena.

¿Dónde estaba entonces aquella prudente anciana, y aquella su prohibicion severa y rigurosa? Mas ¿por ventura habria alguna cosa que fuese de provecho para curar una enfermedad oculta, si Vos, Señor, que sois el verdadero médico de todos nuestros males, no estuviérais siempre velando sobre

nosotros? Así, un dia estando ausente el padre y la madre, y tambien los que cuidaban de su educacion, Vos, Señor, que estais presente á todos, que nos habeis criado, que nos llamais en todo tiempo, que por medio de los hombres que desde la eternidad teneis determinados para nuestro ejercicio, nos procurais y haceis lo que es bueno y conveniente para la salud de nuestras almas; ¿qué fue, Dios mio, lo que hicisteis en aquella ocasion? ¿con qué remedio la curásteis? ¿con qué medicina la sanásteis? ¿No es cierto, Señor, que os servisteis de aquel fuerte y agudo dieterio, que le dijo aquella otra criatura, cuya injuriosa afrenta fue como un hierro cortante y medicinal, que sacásteis de los secretos senos de vuestra providencia, con el cual de un solo golpe cortásteis toda aquella corrupcion?

Porque aquel dia que ella estaba sola con una criada, que era precisamente la que solia acompañarla cuando iba por el vino, rieron las dos entre sí, como muchas veces sucede en las casas; la criada le echó en rostro esta mala costumbre que su ama menor tenia, y con un modo áspero y desabrido la

insultó llamándola *borrachuela*. Estimulada la niña con esta injuria, abrió los ojos para ver aquella fea costumbre, y desde aquel instante la condenó ella misma y la dejó.

Ello es cierto, que así como los amigos adulando nos pervierten, así muchas veces los enemigos injuriando nos corrigen; pero Vos, Señor, les daréis el pago que corresponde á la voluntad é intencion que ellos tuvieron, y no el que corresponde á lo que Vos mismo haceis por medio de ellos. Porque aquella criada llevada de la ira no pretendia verdaderamente sanar á su ama menor; sino injuriarla y zaherirla: así fue que aquella reprehension se la dió sin testigos y á escondidas, ó porque el lugar y tiempo de la riña casualmente las cogió solas, ó acaso recelosa de que á ella le viniese algun daño por no haberlo descubierto antes. Mas Vos, Señor, que gobernais todas las cosas del cielo y de la tierra; que de todas usais, haciendo que sirvan al cumplimiento de vuestra voluntad, y dando su debida ordenacion, aun á las cosas que desordenadamente siguen el curso perturbado de los siglos, hasta de la misma enfermedad de la una os servísteis para sa-

nar á la otra: con qué cualquiera que advierta y reflexione esto, no tendrá motivo para atribuirse á sí mismo el buen efecto que sus palabras hicieron tal vez en otro, á quien queria corregir de algun defecto.

NOTAS.

¹ Este Evodio fue despues obispo de Uzales, y se hizo muy ilustre por su virtud, por su ciencia, y por los muchos y grandes servicios que hizo á la Iglesia. Este mismo es con quien habla san Agustin en el libro *De Quantitate animæ*, y en los *De Libero arbitrio*.

² En el poco tiempo que se detuvo en Roma, volviendo de Milan para África, escribió un libro de las *Costumbres de la Iglesia católica*, otro de las *Costumbres de los Maniqueos*, el ya citado de la *Cantidad del alma*, y los del *Libre albedrío*; de los cuales el segundo y tercero, dice que los concluyó estando ya en África.

CAPÍTULO IX.

Continúa Agustin refiriendo las loables costumbres de su madre.

19. Siendo, pues, criada mi madre con honestidad y templanza, y hecha por Vos obediente á sus padres, mas que hecha por

ellos obediente á Vos, luego que cumplió la edad que se requiere para el matrimonio, obedecía y servia al marido que le dieron sus padres, como á su señor : puso gran cuidado en ganarle para Vos, proponiéndole y explicándole vuestro ser y perfecciones, no tanto con sus palabras como con sus costumbres, por las cuales la hicisteis tan hermosa y amable á su marido, que al mismo tiempo le causaba respeto y admiracion.

Pero ella toleró de tal suerte las injurias de sus infidelidades, que jamás tuvo por esto la menor desazon con su marido ; porque esperaba que vuestra misericordia habia de concederle primeramente la fe, y despues la castidad conyugal. Además de esto, era mi padre por una parte muy benigno y amoroso, por otra muy iracundo y colérico ; cuando ella le veia enojado, tenia la advertencia de no contradecirle ni de obra ni de palabra ; despues cuando la ocasion le parecia oportuna, y pasado aquel enojo le veia ya sosegado, entonces le informaba bien del hecho, si acaso aquel enojo habia nacido de su falta de consideracion y de no estar bien informado.

Así cuando otras muchas matronas, cuyos maridos eran mas pacíficos y tratables, traian sus rostros señalados y afeados con cardenales de los golpes que les daban, en sus conversaciones amigables solian ellas reprender la conducta de sus maridos, y mi madre sus lenguas. Recordábales como por chanza, pero en la realidad con mucho juicio, que desde que se les leyeron los contratos matrimoniales, debian considerar, que se les habia leido una obligacion con la que habian quedado hechas criadas de sus maridos ; que teniendo esto presente, estando en calidad de criadas, no debian engreirse y ensoberbecerse contra sus señores. Admirándose ellas (que sabian muy bien cuán feroz marido tenia que sufrir), de que jamás se hubiese oido, ni por indicio alguno se hubiese rastreado, que Patricio hubiese puesto las manos en su mujer, ni que siquiera un dia hubiesen tenido alguna disension, le preguntaban con familiaridad y confianza la causa de todo esto, y ella les enseñaba la conducta que tenia con su marido, que es la misma que dejo insinuada. Las que tomaban su consejo, le daban gracias por el bien que habian experimentado ;

y las que no imitaban su conducta, se veian oprimidas y maltratadas.

20. Tambien á puros obsequios, y por medio de una continua paciencia y mansedumbre, supo vencer el ánimo de su suegra de tal suerte, que siendo así que antes la tenia muy enojada por los chismes de algunas malas criadas; la suegra misma de su propia voluntad se quejó de ellas á su hijo Patricio, le descubrió cuáles eran las que con sus malas lenguas habian sido causa de que ella estuviese mal con su nuera, y de que se hubiese perturbado la paz de su casa; y le pidió que las castigase como correspondia. Así despues que él, ya por dar gusto á su madre, ya por cuidar del buen gobierno de su familia, ya por atender á la paz y concordia de dos personas tan suyas, como esposa y madre, castigó á las acusadas á satisfaccion de su madre, que las habia acusado; dijo esta misma á todas las criadas, que aquellos eran los premios que de allí adelante debía esperar de su mano cualquiera que juzgando que le agradaba, le fuese á contar algo de su nuera. Y no atreviéndose ya ninguna de ellas á ejecutar tal cosa, vivieron

las dos con benevolencia y union de corazones tan gustosa como memorable.

Tambien Vos, misericordiosísimo Dios y Señor mio, habíais dado á aquella tan buena sierva vuestra, en cuyas entrañas me criásteis, el excelente don de apaciguar luego que podia los ánimos de cualesquiera que estuviesen entre sí reñidos y discordes. Portábase con tal prudencia, que oyendo de ambas partes todas las quejas, desabrimientos y palabras descompuestas que la enemistad cólerica é indigesta suele dictar y proferir, cuando con una amiga presente habla otra de su enemiga ausente en confianza, exhalando por sus bocas la crudeza de sus odios y rencores; nunca descubria á las unas lo que habia oído á las otras, sino aquello solamente que podia servir para reunir las y reconciliarlas.

Este don me pareciera pequeño, si yo mismo no hubiera experimentado con sentimiento de mi alma lo que practican en esta materia innumerables gentes, por haber cundido dilatadísimo no sé qué horrenda peste de pecados, quienes no solamente acostumbran revelar á los unos airados enemigos

lo que los otros enemigos suyos, enojados tambien, han dicho de ellos, sino que tambien añaden otras cosas que no han dicho. Debiera ser tan al contrario, que á un hombre que obra conforme á la humanidad habia de parecerle poco el no excitar ni promover las enemistades de los hombres, hablando mal de unos á otros; si además de esto no procuraba tambien apagarlas enteramente hablando bien á todos. Esto es lo que mi madre practicaba, siguiendo las ocultas instrucciones que Vos, íntimo maestro suyo, le dictábais en la escuela de su corazon.

22. Finalmente ganó para Vos á su marido, reduciéndole á la fe algun tiempo antes de que él saliese de esta vida mortal¹. Desde que se hizo fiel, no le dió á mi madre motivos de llorar los malos procederés con que le habia dado que sufrir y tolerar antes de serlo.

Además de esto, era mi madre una mujer dedicada á servir á todos los que os servian². Cualquiera de vuestros siervos que la habia conocido, os alababa, os reverenciaba, y os amaba mucho en ella, porque los frutos de santidad de su inculpable vida testificaban

que Vos estábais presente en su corazon.

Habia sido *mujer de un solo varon*: habia cumplido todas las obligaciones que tenia para con sus padres: habia gobernado su familia y casa con mucha piedad; y las buenas obras que habia hecho, daban testimonio de la virtuosa conducta que habia tenido. Ella por sí misma habia criado á sus hijos, sintiendo despues por ellos los dolores de parto tantas veces, cuantas los veia apartarse de vuestros mandamientos.

Últimamente, Señor, ya que por vuestra gracia permitis que os hablemos vuestros siervos, á todos nosotros los que antes del sueño de su muerte viviamos juntos, y unidos tambien á Vos despues de recibida la gracia de vuestro Bautismo, de tal suerte nos cuidaba, como si fuera madre de todos; y de tal suerte nos servia, como si cada uno de nosotros fuera su padre.

NOTAS.

¹ La muerte de Patricio fue en el año 371; y habiendo quedado sola, tuvo mas proporcion para no perder de vista á su hijo Agustin, y seguirle á Cartago, á Milan, á Casiciaco, y á todas partes á don-

de él iba, hasta morir en Ostia con él á la cabecera.

² En estos siervos entiende aquí san Agustín á los que en otras partes llama *santos*, por estar especialmente consagrados á Dios, y dedicados á su culto, como los eclesiásticos, los religiosos, las monjas.

CAPÍTULO X.

Coloquio de Agustín con su madre, acerca del reino de los cielos.

23. Acercándose ya el día en que mi madre habia de salir de esta vida, el cual para Vos, Señor, era tan sabido como para nosotros ignorado, sucedió, sin duda disponiéndolo Vos por los medios investigables de vuestra Providencia, que mi madre y yo estuviésemos solos y asomados á una ventana, desde donde se veia un jardín que habia dentro de la casa que habíamos tomado en la ciudad de Ostia, donde apartados del bullicio de las gentes, pudiésemos descansar de las molestias de un largo viaje, y disponer para la navegacion. Estando, pues, los dos solos, comenzamos á hablar, y nos era dulcísima la conversacion; porque *olvidados*

de todo lo pasado, empleábamos nuestros discursos en la consideracion de lo venidero. Buscábamos en la misma verdad, que sois Vos y que estábais presente, qué tal seria aquella vida eterna que han de gozar los santos, que consiste en una felicidad, *que ni los ojos la vieron, ni los oídos la oyeron, ni el corazón humano es capaz de concebirla.* Abriamos la boca de nuestro corazón hácia aquellos raudales soberanos que manan de la inagotable fuente de la vida, que está en Vos, para que rociados con sus aguas, según nuestra capacidad, pudiésemos de algun modo pensar una cosa tan sublime y elevada.

24. Había llegado nuestra conversacion á tales términos, que el mayor deleite de los sentidos corporales que pueda imaginarse, y en el mayor auge de luz y resplandor terreno que pueda concebirse, no solamente nos parecia indigno de poderse comparar, sino tambien de que le trajésemos á la memoria, respecto de aquella delicia de la vida eterna; cuando elevándonos con mas fervoroso afecto hácia esto mismo, fuimos recorriendo sucesivamente por sus grados todas las criaturas corporales, y hasta el mismo cielo, desde

donde el sol, la luna y las estrellas envían á la tierra su luz y resplandores. Subíamos todavía mas, ya pensando interiormente en vuestras obras, ya comunicándonos uno á otro nuestros pensamientos con palabras, ya admirándonos de la excelencia de vuestras criaturas : venimos á tratar de nuestras almas, y de allí pasamos mas adelante para llegar á tocar en aquella region de abundantes é indefectibles delicias, donde por toda la eternidad apacentais á vuestros escogidos con el pábulo de la verdad infinita : donde es vida de todos los bienaventurados aquella misma Sabiduría, por la cual fueron hechas todas las cosas que al presente son, las que han sido, y las que serán ; sin que ella haya sido hecha, porque es, y será siempre lo que ha sido.

En medio de nuestro coloquio, cuando mas ansiosamente suspirábamos por ella, llegamos á tocarla con todo el impetu y fuerza de nuestro espíritu, aunque repentina é instantáneamente ; y suspirando por aquella eternidad, dejándonos allí las primicias de nuestra alma, nos volvimos á nuestro comun modo de hablar, donde la palabra suena para

ser oída, y se comienza, y se acaba. Pero ¿qué cosa hay semejante á vuestra palabra, que es nuestro Dios y Señor, que subsiste y permanece en sí misma, y léjos de poder envejecerse, renueva todas las cosas?

25. Decíamos pues: si cesara enteramente la ruidosa inquietud que causan en un alma las impresiones del cuerpo ; si no la conmovieran de modo alguno las especies que por la vista y demás sentidos corporales recibe de la tierra, de las aguas, de los cielos ; si aun la misma alma no hablase consigo misma, y como olvidada de sí, no se detuviese á reflexionar sobre sí misma ; si no hablaran tampoco los sueños, ni las revelaciones imaginarias ; si finalmente cesaran todas las locuciones que puede un alma percibir de las criaturas ; por manera que ni le hablaran con palabras de la lengua, ni por medio de signos ó de señas, ni de otro cualquier modo de hablar sucesivo y pasajero ; sino que enmudeciese todo lo criado, despues de haberle dicho lo que están siempre diciendo estas cosas criadas á todo el que quiere oírlas, esto es : *No nos hemos hecho á nosotras mismas, sino que nos hizo el que permanece y*

dura eternamente. Si dicho esto, callara enteramente todo lo criado, y guardando un silencio profundo todo el universo, como para atender y escuchar al que le crió; entonces hablase él solo á aquella alma, no por medio de las criaturas, sino por sí mismo, de modo que oyésemos su palabra, no de boca de hombres, ni de voz de Ángeles, ni mediante algun ruido de las nubes, ni por símbolos y enigmas; sino por el mismo Criador que el alma ama en estas criaturas, le oyera hablar sin ellas, como ahora nosotros mismos acabamos de experimentar en aquel feliz instante en que nuestro espíritu subió tan alto, que rápidamente llegó á tocar nuestro pensamiento aquella Sabiduría infinita, que eternamente subsiste sobre todas las cosas: pues si este conocimiento se continuara, de modo que, apartados todos los demás que son de esfera muy inferior, solo este sea el que arrebatase el alma, la posea toda, y la introduzca donde esté rodeada y llena de gozos interiores, en el concepto de que la vida eterna sea tal, cual ha sido este momento de clara inteligencia que hemos tenido suspirando; ¿no sería todo esto lo que se le promete di-

ciendo: *Entra en el gozo de tu Señor?* Pero esto ¿cuándo se cumplirá? ¿Será cuando se verifique *el que todos resucitaremos, pero no todos seremos inmutados?*

26. Vé aquí con poca diferencia lo que entonces decíamos, aunque no fuese con estas mismas palabras, ni del mismo modo que ahora. Pero bien sabeis, Señor, que aquel día en que estuvimos hablando de estas cosas, y que segun las íbamos tratando, nos iba pareciendo mas vil y despreciable este mundo con todos sus deleites, dijo mi madre entonces estas palabras: *Hijo, por lo que á mí toca, ya ninguna cosa me deleita en esta vida. Yo no sé qué he de hacer de aquí en adelante en este mundo, ni para qué he de vivir aquí, no teniendo cosa alguna que esperar en este siglo. Una sola cosa habia, por la cual deseaba detenerme algun poco de tiempo en esta vida, que era por verte católico cristiano, antes que muriese. Esto me lo ha concedido mi Dios mas cumplidamente de lo que yo deseaba; pues además de esto, te veo en el número y clase de aquellos que despreciando toda felicidad terrena, se dedican totalmente á su servicio. Pues ¿qué hago yo en este mundo?*